

De *Porta Urbica* a Puerta Neoclásica de la Ciudad: Estudio y valoración arqueológicos de la Puerta de Córdoba de Carmona

Reyes Ojeda Calvo

*Departamento de
Investigación del IAPH*

La investigación histórica con metodología arqueológica de la *Puerta de Córdoba* ha estado incluida en el Proyecto de Restauración desarrollado por la Consejería de Cultura a través del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, enmarcándose en el ámbito de los trabajos interdisciplinares de documentación del edificio en sus aspectos históricos, técnicos, materiales y conservativos.

El espíritu del Proyecto, formulado hace ya cinco años, abarcaba una triple vertiente: la investigación del Edificio para su conocimiento tanto sincrónico como diacrónico, la recuperación y conservación de sus valores físicos y simbólicos, y el reforzamiento de su proyección social, que, gracias a los nuevos datos recopilados, debía contener tanto la expresión de los mensajes aportados por la Puerta como las pautas para su uso como elemento patrimonial "vivo" en la Ciudad.

Así, la única manera de acometer la documentación integral de un bien inmueble con una trayectoria tan dilatada como la *Puerta de Córdoba*, que es, a un tiempo, documento, objeto y espacio, es la de constituir un equipo pluridisciplinar capaz de operar en todos los frentes abiertos para acceder a las diversas lecturas que ofrece. Este equipo ha de disponer de profesionales especialistas y de medios pero, también, de una cualidad rara muchas veces: la posibilidad de cooperar de manera fluida, de intercambiar información, de acudir instantáneamente para satisfacer los requerimientos de otros componentes del equipo; es decir, debe darse la contingencia de que un entorno pluridisciplinar sea, también, interdisciplinar. Esta potencialidad se da en el Centro de Intervención del I.A.P.H., que se constituye, entonces, como un marco adecuado para el desarrollo de este tipo de actuaciones.

Consideraciones iniciales

Como el análisis histórico de lo construido es un problema que puede ser afrontado desde varias ópticas y con diferentes metodologías se creyó conveniente efectuar distintas lecturas complementarias: investigación de las fuentes documentales (bibliográfica, archivística, cartográfica), análisis estilísticos, paleobiológicos, etc., resultando ser, en este caso, la investigación arqueológica la que más datos nuevos ha arrojado de cara a la valoración patrimonial de este B.I.C.¹

En este entorno, la investigación arqueológica ha procurado comprender la Puerta en su complejidad, con todas sus vicisitudes antrópicas y naturales, prestando la misma atención a cualquiera de las fases que han dado al monumento su aspecto actual y enmarcándolas en su correspondiente contexto espaciotemporal. Se ha aplicado la metodología arqueológica en el subsuelo pero también en fachadas, paramentos y cubiertas, entendido este análisis como una cirugía de la Puerta, lo que ha permitido conocer los distintos episodios constructivos, caracterizar las correspondientes fábricas edilicias y documentar los cambios sufridos a través del tiempo.

En relación a la estrategia y procedimientos que hemos seguido en la lectura arqueológica y recopilación de datos, recordamos a continuación algunos de los planteamientos a los que hemos procurado ajustar nuestra actividad.

En cuanto a la naturaleza de la información registrada, hay que decir que ha sido tan variada como el espectro de documentos arqueológicos. Así, el equipo procedió a recopilar y procesar, de manera jerarquizada y coordinada, todos aquellos datos que conforman, en su conjunto, lo que ha llegado hasta nosotros de la *Puerta de Córdoba*.

En lo que respecta al ámbito físico de la intervención arqueológica, ha venido determinado, principalmente, por los objetivos de la intervención general, el conocimiento previo que poseíamos del bien in-

A la función principal de acceso, se le añade, por sus características constructivas, la defensiva; por su ubicación y constitución, la de control y de proyección en el paisaje; por su ornamentación y monumentalidad, la propagandística.

mueble, los elementos que iban a ser modificados en el transcurso de la obra, y los medios disponibles. De este modo, el análisis del subsuelo, el de los alzados y el de los elementos complementarios, merecieron la misma atención por nuestra parte, procurando más tarde, gracias al registro minucioso de los datos, recomponer la historia del edificio y su solar inscribiéndola siempre en el contexto espacio-temporal correspondiente.

Por lo que se refiere al momento en que se han efectuado los trabajos arqueológicos cabe decir que éstos tuvieron especial protagonismo en la fase de los estudios previos para la documentación del edificio (fase cognoscitiva, anterior a la confección del proyecto de conservación/restauración), lo que supuso su desarrollo simultáneo a la labor de diagnóstico realizada por el arquitecto y otros técnicos para establecer el estado inicial del bien inmueble; pero también ha resultado imprescindible la presencia del arqueólogo en el transcurso de la obra propiamente dicha, desempeñando su control con el fin de registrar todos los datos de interés que iban siendo exhumados. Es este momento, como ya hemos señalado en otras ocasiones, el mejor para verificar hipótesis, contrastar resultados e incrementar los con nuevos datos.

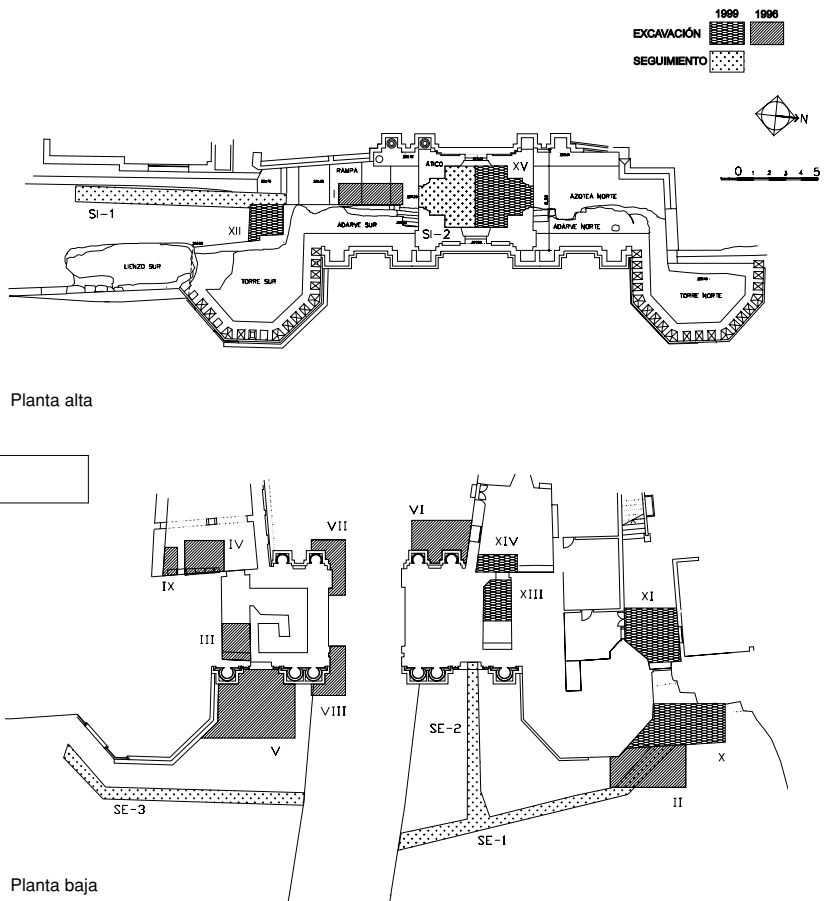
Por esto mismo, hemos procurado desarrollar la intervención arqueológica con flexibilidad, adecuándonos a las características del propio edificio, a su complejidad, a las nuevas cuestiones a resolver surgidas en el transcurso de los trabajos y a la demanda de los otros equipos técnicos implicados en la actuación.

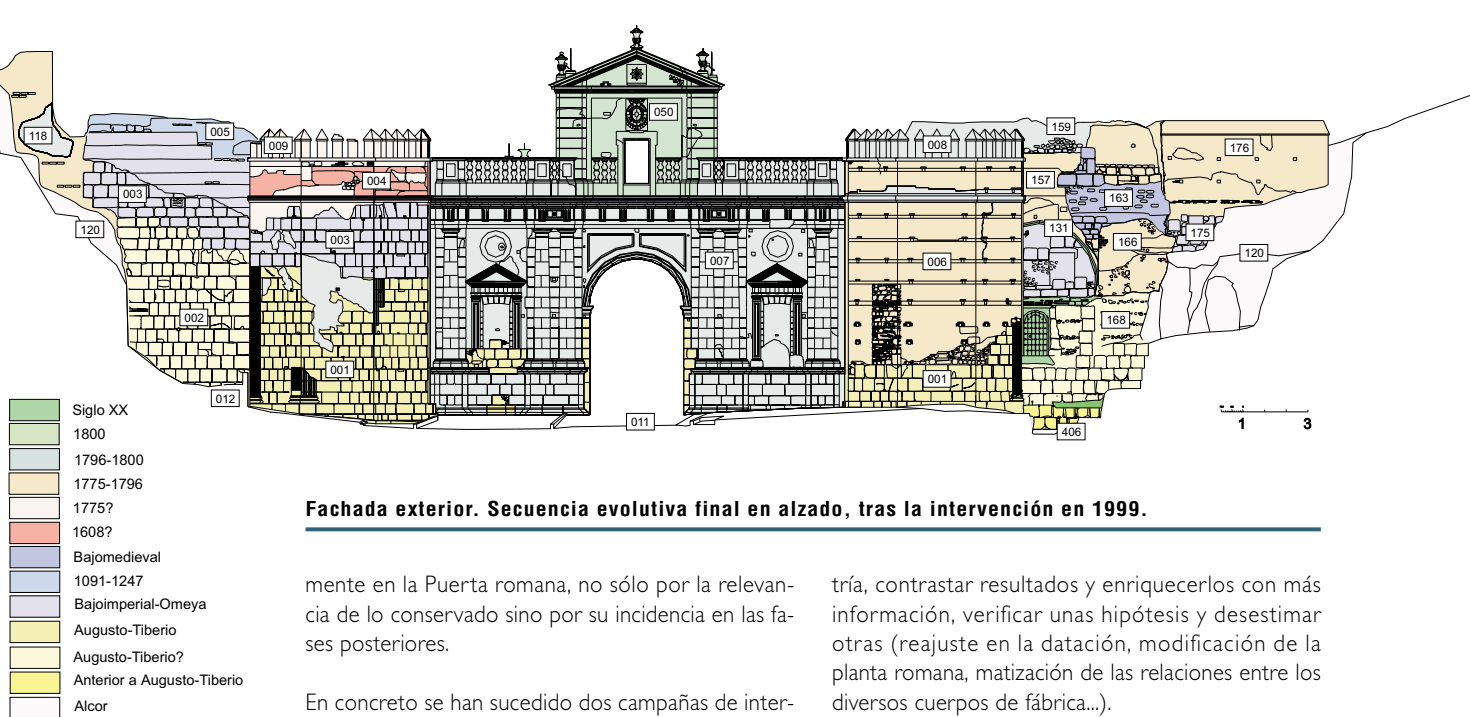
Por lo que se refiere al modo en que se efectuó la recogida de información, hemos tratado de cumplir los objetivos incidiendo en el menor grado posible en los documentos o contextos arqueológicos, evitando que el interés por documentar unos aspectos conduzca al menosprecio o a la destrucción injustificada de otros, y, cuando no ha sido factible la preservación de los depósitos o estructuras, hemos dejado áreas simétricas/equivalentes sin alterar, como testigo para futuros acercamientos al inmueble.

Desarrollo de la actuación

En las páginas que siguen presentaremos los resultados de la intervención histórico-arqueológica en la Puerta de Córdoba, teniendo presente que en otros trabajos hemos dado a conocer lo principal de los criterios y las bases metodológicas². Trataremos de sintetizar la evolución sufrida por el inmueble desde su creación hasta la actualidad, incidiendo particular-

Plantas con localización de los sondeos y seguimiento de obra. La lectura paramental cubrió el 90% del edificio





Fachada exterior. Secuencia evolutiva final en alzado, tras la intervención en 1999.

mente en la Puerta romana, no sólo por la relevancia de lo conservado sino por su incidencia en las fases posteriores.

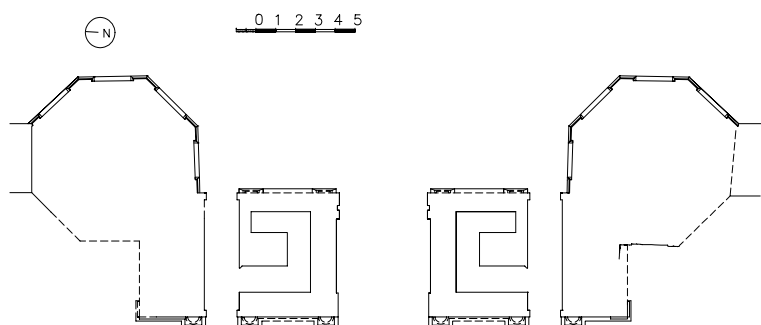
En concreto se han sucedido dos campañas de intervención arqueológica, que han resultado relevantes para el conocimiento y valoración de la Puerta de Córdoba.

La primera intervención fue desarrollada entre 1995 y 1996 dentro de la fase de estudios previos a la redacción del proyecto de restauración³. En ella se completó la planimetría de todo el monumento, incluyendo las estructuras conservadas en las casas aledañas, y fue la que permitió el análisis de las características tipológicas y estructurales del edificio así como el establecimiento de una primera secuencia evolutiva de la Puerta. La segunda ha tenido lugar en 1999⁴, estando enfocada a trabajos de seguimiento y control de obras y a intentar resolver una serie de incógnitas que quedaron sin despejar en la

tría, contrastar resultados y enriquecerlos con más información, verificar unas hipótesis y desestimar otras (reajuste en la datación, modificación de la planta romana, matización de las relaciones entre los diversos cuerpos de fábrica...).

Por último, hemos de advertir que la finalidad y el marco en que se ha desenvuelto esta investigación, han condicionado los objetivos y desarrollo de la misma, estando supeditados los sectores donde se ha intervenido al devenir de la propia obra de restauración y a circunstancias particulares del propio edificio. De este modo, si bien los alzados se han documentado prácticamente, en su totalidad, los sectores excavados han sido exclusivamente aquellos que iban a ser modificados de uno u otro modo y aquellos puntos que consideramos primordiales para el establecimiento de relaciones de anteroposterioridad entre los diversos cuerpos de fábrica; en este último caso, se han realizado algunos sondeos en el subsuelo, siempre que ello era factible (estado de conservación de las estructuras, consentimiento de la propiedad de las casas colindantes, etc). Además, se ha seguido el criterio de dejar zonas simétricas a las excavadas en reserva para que en, en un momento dado, puedan ser contrastados los resultados ahora obtenidos.

A continuación pasamos a extraer los datos principales obtenidos a partir de la lectura arqueológica del edificio, dejando para un futuro próximo la publicación detallada de los resultados de la intervención.



Planta de la Puerta romana

anterior campaña. Se pospuso a esta fase la actuación en puntos cuyo mal estado aconsejaba efectuar una consolidación previa, contemplándose, además, el seguimiento arqueológico de las obras para documentar todos aquellos contextos arqueológicos susceptibles de ser alterados en el transcurso de los trabajos de restauración. Este momento de la obra ha resultado de gran utilidad para revisar la planime-

UBICACIÓN DE LA PUERTA DE CÓRDOBA

La Puerta de Córdoba es una de las cuatro puertas principales del recinto defensivo de Carmona (Sevilla), ciudad que debe su situación estratégica, por una parte, a estar localizada en la zona más elevada de Los Alcores y, por otra, a que es uno de los pasos más fáciles para pasar desde éstos hacia la vega del Corbones y, en general, a toda la Campiña sevillana.

Un aspecto importante del marco natural donde se inscribe la Puerta es la existencia del cauce de un

antiguo arroyo que discurría a través de una vaguada excavada en el escarpe del alcor por su propio caudal. Este punto constituye, por tanto, un paso natural que desde un principio sería preciso controlar mediante un cierre artificial. En concreto la Puerta se levantó aprovechando esta depresión, punto de penetración de la *Via Augusta* procedente de *Corduba*, que atravesaba la ciudad por el *cardo maximo* para salir por la *Puerta de Sevilla*. El proyecto arquitectónico para erigir la *Puerta de Córdoba* aprovechando la embocadura, debió contemplar ciertos trabajos previos de ingeniería, centrados en el ensanche de la vaguada y el rebaje y nivelación del terreno. El hecho de construir un edificio en el paleocauce del arroyo, embutido en las impermeables margas azules⁵ y flanqueado por dos tajos del alcor pronto se revelaría como una fuente de continuos problemas de humedades, debido a las aguas de escorrentía de los escarpes aledaños y a las periódicas filtraciones y embestidas del citado regajo, cuyo cauce era interceptado por la puerta monumental. Por esta razón al poco de su erección se hizo necesario disponer un sistema de drenaje que permitiera canalizar estas aguas⁶.

LA PUERTA ROMANA

Respecto a la Puerta romana, se conserva gran parte del alzado correspondiente al primer cuerpo, "forrado" por las portadas neoclásicas, así como el arranque de las torres y las cortinas murarias. Intra-

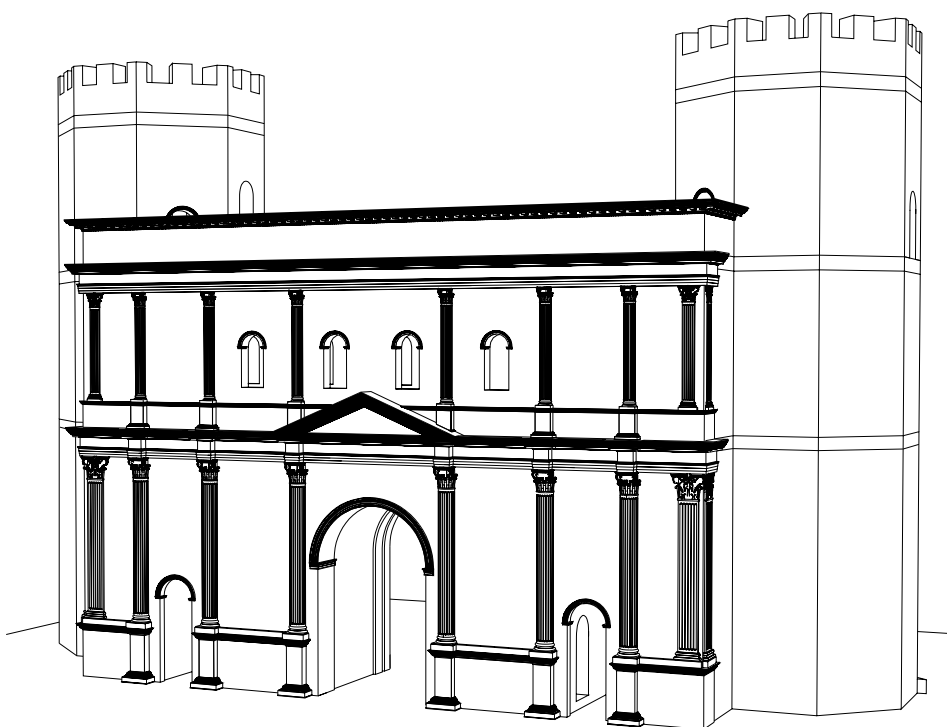
muros (más conservado en altura todo lo correspondiente al flanco meridional) las dos casas colindantes conservan en sus medianeras y subsuelo trazas de la composición articulada de la fachada interior y reaprovechan los dos pasajes laterales –prácticamente desconocidos hasta ahora– como trasteros⁷.

Descripción

En este apartado nos detendremos en el enunciado de algunos de los datos que consideramos de interés para valorar la importancia de la *Puerta de Córdoba* en el contexto de la arquitectura romana de la Bética⁸, ya que no es este el momento de hacer una descripción pormenorizada de todos los componentes del monumento.

Se trata de una Puerta urbana de triple vano flanqueada por dos torreones de planta poligonal. Dos lienzos de muralla cierran el conjunto, conectando las torres con el abrupto alcor. La fachada externa está orientada a Levante y se asoma a la campiña, mientras que la fachada de poniente es la que se abre al interior de la ciudad. Construida íntegramente en *opera quadrata*, con sillares labrados en calcarita de cantera local (piedra alcoriza) y dispuestos "a hueso" en hiladas isódomas. Tanto las torres como las dos portadas llevaban la superficie estucada, mientras que en la muralla destaca el acabado almohadillado de sus sillares.

Restitución en 3D de la Fachada interior (primeros decenios del S. I d.C.). Hipótesis basada en los restos materiales estudiados y en paralelos conocidos





Estado en que se encontraba en 1995 la portada interior y el pasaje septentrional de la Puerta romana (casa nº 47 en calle D. Quintanilla).

Aspecto del paramento de la portada interior y del pasaje peatonal de la Puerta romana en 1999, tras la intervención arqueológica en subsuelo y paramentos.

Seguimiento arqueológico en relación a la apertura de zanjas para el drenaje, algunas de más de 5 metros de profundidad.

A pesar de la amplitud que conserva el viario actual, la *Puerta de Córdoba* no parece responder al esquema de puerta con *cavaedium*, patio interior entre dos puertas, a modo de *intervallum*, tal como se conoce en numerosas puertas (*Puerta de Augusto* en Nîmes, *Puerta de Venus* en Spello, *Puerta de los Leones* en Verona, *Puerta Palatina* de Turín, *Puerta Pretoria* en Aosta o la misma *Puerta de Sevilla* en Carmona), sino que sólo constaba del dispositivo rastrillo-puerta.

El conjunto edilicio estaba al exterior nivelado de un extremo a otro del escarpe, y en toda la longitud de la portada interior; no ocurre así con muralla y torreones a intramuros, donde la pendiente que presenta la vaguada se iba salvando mediante aterraza-

miento. Respecto a la altura de la *Puerta de Córdoba*, tenemos suficientes evidencias para afirmar que originariamente tuvo mayor altura que en la actualidad⁹, sobresaliendo los torreones de los escarpes aledaños (para enlazar con éstos, incluso la muralla sería más alta).

El cuerpo central

La Puerta propiamente dicha consiste en un prisma cuadrangular de planta rectangular donde se abren tres pasajes abovedados: el vano central, de mayores dimensiones para el tráfico de caballería y carruajes, y los laterales, utilizados para el paso peatonal y desde los que se accede a sendas escaleras de subida a un segundo piso, hoy inexistente. La anchura de los pilonos es superior a la de otros paralelos de puertas de tres vanos, debido a que en ellos se alojan las cajas de escalera.

Los pasajes

Están constituidos en los tres casos por bóvedas de cañón, conformadas por monolitos adovelados. La mayor esbeltez de los vanos laterales pudiera indicar que el central era más alto en principio, sin embargo, diversos datos recopilados en el ático ubicado sobre este vano nos lleva a pensar que en 1601 se limitaron a rehacer el trozo caído. La rosca de los arcos laterales está conformada por nueve dovelas, trasdosadas y decoradas, posiblemente, con arquivolta moldurada, labrada en el dovelaje.

Las escaleras

De los espacios interiores de la Puerta han subsistido parte de las dos escaleras, que dotaban de articulación interna al edificio. Consisten en cuatro tramos con bóveda de cañón y giro en torno a un machón central y en la actualidad sólo es practicable, parcialmente, la del flanco meridional en los primeros tres tramos, con giro a la derecha. En ella destaca la extraordinaria labor de estereotomía, especialmente en los encuentros de las bóvedas, resueltos mediante bóveda rampante¹⁰.

Las torres

Los robustos torreones –torre Norte y torre Sur– son octogonales y son las caras SO y NO las que, respectivamente, entestan con el cuerpo central. En el análisis arqueológico de estos alzados no ha podido determinarse el sistema de contacto de estos elementos, por encastre o adosamiento, debido al hecho de estar ocultos los puntos de conexión por la obra neoclásica, incluso a nivel de cimientos. No obstante, no existe la menor duda sobre su coetaneidad. Se construyen con aparejo isódomo de sillares atizonados y, aunque en la actualidad parece que la torre Sur arranca de una doble zarpa, el zócalo

superior hace también las veces de estilobato de la decoración de pilastras que presentan, mientras que la "zarpa" inferior es, simplemente, la primera hilada del cimencio que ha quedado vista.

Las esquinas de los torreones van decoradas con doble apilastrado, labrado en bajorrelieve (se conservan restos de cuatro en la torre Sur y una en la torre Norte, consistiendo en basas áticas sin plinto y fustes acanalados).

Los lienzos de la muralla

Los dos tramos de muralla que conectan las torres con el alcor miden unos 5'20 m de longitud en su base, longitud que va incrementándose paulatinamente de forma escalonada las 5 primeras hiladas para adaptarse al perfil en U que conforman la vauada y los escarpes, cortados a pico. Miden 3'30 m de espesor y se levantaron con sillares colocados en hiladas isódomas "a tizón".

El Lienzo Norte es el más degradado, hasta el punto que ha perdido su paramento exterior, aunque es el que más información aporta en cuanto a su fábrica y sistema constructivo ¹¹. Así sabemos que el muro de la cerca está conformado por dos cortinas de sillares dispuestos a tizón y un núcleo, constituido por una especie de *emplekton* ¹² realizado mediante la disposición de tongadas alternas de cascajo, albero y limos. Las dos caras externas van cosidas mediante segmentos transversales, también conformados por sillares atizonados, constituyendo, en definitiva un sistema de trabazón de las paredes de evidente raigambre griega. La cara externa presenta una superficie lisa y plana con acabado de almohadillado de inglete (tipo D de Lugli) ¹³.

Por el alzado del Lienzo Sur, el mejor conservado en altura, *a priori* pensamos que es la muralla la que se adosa a la torre y no al contrario, pero la relación entre ambos cuerpos de fábrica es algo más complicada de lo que pudiera pensarse. No hay coincidencia en la altura de las hiladas; las cimentaciones (diferentes al resto de la fábrica romana) evidencian que el "contacto" entre estos volúmenes se lleva a cabo de manera forzada, colocando fragmentos de sillar a modo de "cuñas" o grandes ripios para cubrir huecos en las zonas de acoplamiento de fábricas (que no hubiesen existido de haber podido desarrollar un programa constructivo unitario); esta necesidad de "improvisar" soluciones para favorecer el enteste del conjunto se aprecia del mismo modo en cómo sobresalen los sillares de las hiladas inferiores de la torre sur para "tocar" a los propios del lienzo al que se adapta.

La poterna

La existencia de un vano en el punto de contacto de torre Norte y lienzo Norte, utilizado hasta la actualidad como puerta de servicio por la casa colindante, ponía de manifiesto que el lado septentrional



La ranura para el rastrillo de la puerta romana, conservada en la primera hilada, fue reproducida en la Puerta neoclásica.



Torre y Lienzo Norte durante la intervención de 1999.

de la torre había estado visto, a diferencia de su homólogo del lienzo Sur, con anterioridad a la existencia de la puerta de la vivienda vecina. A una determinada altura, este paramento de la torre lleva la superficie almohadillada, contando los sillares con marco de *anathyrosis* ¹⁴. Ya en 1996 supusimos la existencia de una poterna en este hueco, de la que llegamos a calcular la luz y altura aproximada, aunque dejábamos un margen de duda, ante la posibilidad de que la torre fuese anterior a la muralla y en un principio estuviese exenta por ese flanco. Esta segunda posibilidad ha quedado totalmente descartada con los resultados de la segunda campaña, pues que el sector inferior de la torre, punto de



Portada interior

La portada que da al interior de la *urbs* es una composición tripartita, de mayor amplitud que la portada exterior; y avanza respecto a los torreones, cuyos lados de poniente quedan retranqueados respecto del plano de fachada.

Para el conocimiento de la Puerta ha sido fundamental el hallazgo en el subsuelo de las dos casas vecinas del *podium* articulado que compone esta portada interior¹⁵ y la localización en las medianeras de ambas casas¹⁶ de las trazas del estilobato que corría a lo largo del podio y de las basas de las pilastras. Por lo tanto, es la buena conservación del podio¹⁷ la que ha servido, no sólo para conocer que la composición arquitectónica era a base de semicolumnas enmarcando los tres vanos y pilastras esquinadas en los extremos de la fachada, sino también para hacer un cálculo aproximativo de su altura¹⁸.

Fachada exterior

Si bien la anchura de la portada interior superaba en unos 5 m la de esta portada, en el análisis de la fachada externa se ha de tener en cuenta que las torres de flanqueo fueron concebidas para formar parte de su composición escenográfica, como lo prueba, no sólo su decoración con la misma superposición de órdenes arquitectónicos, que amplifica la visión frontal de la misma, sino también la exacta modulación de todo el frente (mide 1 *actus* de torre a torre).

Antes de conocer el programa decorativo de la fachada interior, ya el apilastrado del cuerpo inferior de las torres hacía presuponer una superposición de órdenes en todo su frente de fachada, pero en la excavación constatamos que en ésta no existía un podio articulado que invitase a pensar en una composición igual a la de la portada intramuros, de lo que deducimos que sólo habría un estilobato en bajorrelieve donde apoyarían pilastras, como en el caso de las torres. Ante la duda de qué separación darles, en el ensayo de restitución trasladamos el esquema compositivo de la portada interior a la exterior, reproduciendo el espacio existente en sus intercolumnios, de lo que resulta una pareja de pilastras en cada flanco del arco central. Se trataría, por tanto, de una composición contenida, toda en bajorrelieve, y cercana (en lo que respecta al primer cuerpo) a las del Arco de Bará o de la Puerta de Langres.

Respecto a la decoración de los torreones de flanqueo con las pilastras labradas en el cuerpo inferior, esto es poco usual, a juzgar por los ejemplares conservados, ya que las torres no solían recibir el mismo tratamiento decorativo que las fachadas propiamente dichas. A excepciones como la *Porta Nigra* de Tréveris o la *Puerta Pafia* de Colonia (ambas localizadas en Alemania) se suma la *Puerta de Córdoba*.

En la restitución de volúmenes propuesta hemos tenido en cuenta la mayor altura que originariamente



Detalle del sistema de enteste entre Torre y Lienzo Norte, a intramuros. La torre presenta una estructura de refuerzo en fábrica de mampostería y restos de la basa de una pilastra.

La portada neoclásica forra la estructura romana. Obsérvese cómo la salida de la conducción de drenaje romana es respetada por las cimentaciones modernas.

conexión de ambos cuerpos de fábrica, nunca tuvo la superficie preparada para ser vista.

Composición de las fachadas y ensayo de restitución

A partir de los datos disponibles sobre la composición de ambas fachadas y de la confrontación con otros edificios de similares características, presentamos un ensayo de restitución que no pretende ser más que una aproximación, meramente ilustrativa, al posible aspecto que tuvo la *Puerta de Córdoba* en los primeros años del Imperio.

tuvo la Puerta, con una segunda planta en el cuerpo central ¹⁹ y un mínimo de tres plantas en los dos torreones ²⁰. Por último, la altura conservada de los lienzos de muralla no permite asegurar que estos sobrepasaran el primer cuerpo, aunque es lógico suponer que llegarán hasta la altura más elevada del alcor para enlazar con los paseos de ronda del resto de la cerca murada.

En lo referente al número de vanos con que contaron ambas portadas en su cuerpo superior y las torres, inexistentes hoy día, la reconstrucción se dificulta por falta de datos, pero es de suponer que las cámaras del cuerpo superior central y de las torres tendrían una serie de puntos de iluminación (que, a juzgar por los paralelos conocidos, llegan a configurar auténticas galerías porticadas). Por último, hemos de advertir que en esta composición hipotética hemos esbozado algunos elementos ornamentales, con la única idea de "sugerir" que el programa decorativo pudo ser más elaborado de lo que se ha documentado ²¹:

- hemos acentuado la articulación de la portada, reproduciendo la del podio en el entablamento, de modo que el sector central del mismo avance respecto al plano de fachada, tal como sucede en el veronés *Arco de los Gavi*.
- el frontón sobre el arco central lo hemos insinuado porque se trata de un elemento a menudo frecuente en las puertas y arcos de los primeros tiempos del Imperio, reflejo de la antigua sacralidad de la puerta ²².
- a tenor de lo conocido en otras puertas urbanas y en algunos arcos honoríficos –y por la amplitud de los pilonos, muy superior a lo normal en estos casos–, a buen seguro que el espacio existente en estos entrepaños ciegos se compondría con algún nicho o clípeo labrado en bajorrelieve (en el boceto que realizamos hemos añadido dos hornacinas, ya que composiciones similares se conocen en otras Puertas urbanas y arcos de la primera etapa imperial ²³).

Datación

Cuando en 1996 encuadrábamos el origen de la *Puerta de Córdoba* en los inicios de época Flavia, lo hacíamos con bastantes reservas ²⁴, conscientes de no tener más dataciones fiables que las vinculadas, directa e indirectamente, a las conducciones de drenaje y ante el hecho de que las propias características y concepción del edificio apuntaban a época Augustea o Julio-claudia. Hoy, tras el análisis de decenas de contingencias observadas en el registro arqueológico y su contrastación con una serie de datos crono-estratigráficos, podemos hablar de que su erección tuvo lugar entre finales del siglo I a.C. y las primeras décadas del siglo I d.C. Esta data, a su vez, se ve apoyada en las características técnicas, estilísticas y funcionales que convergen en la Puerta y que hacen razonable encuadrar la misma entre el periodo tardoaugusteo y el principado de Tiberio ²⁵.



Pedestal del podio romano flanqueando el pasaje Norte y conducción de drenaje delante del mismo.

Portada interior: la cornisa del podio, el estilobato y basa de una pilastra se han conservado en parte al quedar embutidos en un muro de época moderna, mientras que el resto del paramento ha perdido la cara exterior.

Análisis funcional y valoración

A la función principal de acceso, incluida en la propia definición de Puerta, se le añade, por sus características constructivas, la defensiva; por su ubicación y constitución, la de control visual y panorámico del entorno y de proyección en el paisaje; por su ornamentación y monumentalidad, la propagandística. Todos estos parámetros conforman la funcionalidad compleja de la Puerta y participan en su significado sincrónico y diacrónico, puesto que en cada época de uso la Puerta ha sido la suma de uno o varios de estos factores.

Para empezar, la concepción de las puertas con autonomía arquitectónica respecto de la muralla en la que va inserta, hace que, con la tendencia a la solemnización de los accesos que se da a principios del Imperio, sea difícil distinguir entre puerta urbana y arco honorífico, tal como ocurre en la *Puerta de Córdoba*. La evidencia de estar ante un monumento de carácter ciudadano de enorme entidad nos hace barajar la hipótesis de un doble valor o funcionalidad en el edificio: el de puerta urbana y el de arco honorífico inserto en la muralla.

- Respecto a la función de ingreso monumental con que fue concebida la *Puerta de Córdoba* no hay la menor duda. Muy posiblemente se trate de una reconstrucción por iniciativa estatal de otra puerta anterior localizada en este puerto del alcor²⁶. El hecho de que se ubique en el paso de la *Via Augusta* también lleva a plantear la posibilidad de que su construcción se enmarcara en un programa de mejoras de infraestructura de la zona y/o de planificación urbanística. Su construcción en



Dibujo con la restitución de la fachada exterior (primeros decenios del S. I d. C.).

pleno período de la *pax romana* entra de lleno, por tanto, en la política propagandística de los primeros tiempos del Imperio: se trataría de construir un edificio en el recinto amurallado de *Carmona* en el más puro estilo de la arquitectura monumental y representativa de ese momento, divisible desde la distancia.

- En un periodo en que la muralla adquiere un carácter más simbólico que funcional, el alto valor paisajístico de la *Puerta de Córdoba*, unido a lo estratégico del enclave, justificaría el que fuese concebida, en el marco de la política de propaganda imperial, como arco honorífico, tal cual sucedió en época augustea en ciudades como Rímni, Parma o Pavía²⁷.

LA PUERTA EN LA EDAD MEDIA

Entre los siglos V y XVI d.C. existe una casi total ausencia de materiales medievales en el registro arqueológico exhumado.) Qué sucedió durante este largo periodo de tiempo en la *Puerta de Córdoba*? La falta de datos materiales relativos a ese momento en el

subsuelo parece indicar que las obras de época moderna llevaron aparejadas importantes remociones de tierra y rebajes de cotas que han podido anular esas fases medievales. Del mismo modo se ha de suponer que el mal estado y ruina de las fábricas a lo largo del tiempo ha implicado la paulatina pérdida de altura de la muralla, torreones y cuerpo central (parte registrada en el análisis arqueológico de paramentos y parte conocida por la documentación escrita consultada). En este sentido, ya hemos indicado que la puerta romana tuvo que ser más alta y que los lienzos de muralla que conectaban con los escarpes contiguos debieron tener una altura similar a éstos. No sabemos si la reconstrucción con sillares recuperó su altura primigenia²⁸, pero sí que con la siguiente refacción, datable entre época almoravid y almohade, superaba la altura actual.

El tránsito a la edad media

Hay que situar quizá en el Bajo Imperio la primera fase destructiva/reconstructiva importante de la Puerta. Cualquiera de los momentos de inseguridad ciudadana acaecidos en la Bética²⁹, han podido ser el motivo del taponamiento de los vanos y la causa de la importante fase de destrucción constatada en todo el edificio, aunque siempre habremos de tener en cuenta los agentes naturales (incluida la posibilidad de un seísmo)³⁰. Lo único que podemos asegurar es que, tras una destrucción cuya fecha se desconoce, pero encuadrada en momentos tardorromanos, se produce una reducción sustancial de la estructura primigenia de la Puerta, que volverá a recrearse, con fábrica de sillería mucho menos cuidada, aunque todavía con factura de raigambre romana (incluso en el estucado). Actualmente sólo queda de esta refacción parte de la torre y lienzo Sur y el primer recrecido de los adarves.

La etapa islámica

Desde un primer momento nos inclinamos por la adscripción bajoimperial de esta refacción, aunque está dentro de lo posible que pueda corresponder a algún momento posterior (fase emiral o califal)³¹ y anterior a los recrecidos del siglo XII que se superponen, sobre todo si atendemos a algunos actos bélicos que tienen a *Qarmuna* como testigo o protagonista, sobre todo en época emiral o de la *fitna*. De hecho, el historiador A. Tahiri sospecha que, cuando *Abd al-Rahmán III al-Nasir* hubo de tomar Carmona por la fuerza en el 917 d.C., para mermar su capacidad defensiva –tal como hizo en ciudades como Écija y Sevilla–, pudo efectuar destrucciones parciales, probablemente en el sector septentrional de la cerca³².

Respecto al recrecimiento de los muros realizados en tapial, la reciente investigación nos lleva a adscribirlo a época almoravid/almohade³³. Se trata del lienzo meridional de la muralla y su prolongación sobre el muro de fachada del cuerpo central (en el actual adarve Sur y bajo el subsuelo del ático neoclási-

co). Este muro de tapias proseguiría por el adarve y lienzo Norte, aunque el tramo meridional, por sus características, actualmente es obra más tardía, bajomedieval. Lo que es evidente es que la Puerta superaba la altura actual, producto de un posterior desmoche de los tapias que bien pudiera relacionarse con el proyecto de obra del arquitecto Ignacio Moreno aprobado en 1775, donde se plantea derribar tres varas de altura sobre el arco y la muralla³⁴.

Reparaciones bajomedievales

Las refacciones bajomedievales (sobre todo en adarve y muro septentrionales) deben encuadrarse en la necesaria periódica puesta a punto de toda la cerca de Carmona o en algunos de los conflictos internos que sufre Castilla entre finales de los siglos XIII y XV y parecen evidenciar la relación tan estrecha que tiene esta puerta de la ciudad con el recinto del *Alcázar de la Reina*, con posibles paralelismos en las fases que experimentan de destrucción/reconstrucción.

En definitiva, durante toda la Edad Media la función de la Puerta es eminentemente de carácter defensivo y no supondrá otra cosa que su fortificación y reparaciones de carácter secundario.

LAS REFACCIONES Y REMODELACIONES EN ÉPOCA MODERNA

Cuando tratamos de las fases de destrucción en la Puerta, no podemos obviar la acción de los fenómenos naturales, como el violento terremoto de 1504³⁵, pero, sobre todo, con la aparición de la documentación escrita alusiva a las obras realizadas en la *Puerta de Córdoba* y en la calzada se pone en evidencia el que es, sin duda, el problema de conservación más persistente del edificio: las patologías originadas por su propia ubicación, comentadas más arriba. Constatado arqueológicamente en fecha tan temprana como la Flavia, la reiterada alusión en los textos modernos hace vislumbrar cual pudo ser la situación en la etapa medieval.

Si bien no hemos podido registrar datos materiales relativos a las reformas a que alude la documentación escrita en el siglo XVI, es de suponer que la *Puerta de Córdoba* entonces, desaparecida la necesidad defensiva, recuperara en cierto modo el valor con que fue concebida como avanzada de la ciudad; la monumentalidad que vuelve a conferirse a las puertas urbanas está en perfecta sintonía con las ideas urbanísticas en boga en las ciudades renacentistas y barrocas. Esta tendencia queda atestiguada en la Puerta con las obras concluidas en 1609 para el recibimiento que hace la ciudad a las reliquias de su patrono San Teodomiro ya que, no sólo atienden a la reparación de lo que se había caído –entre ello uno de los dos torreones– sino que conllevan su remozamiento estético al gusto de la época (ornándose la Puerta con heráldica ciudadana, lápidas alusivas a su pasado, etc.)³⁶.



Adarve meridional con restos del recrecido en tapial.

En este punto es preciso resaltar la importancia de la confrontación entre la documentación escrita y los datos del registro arqueológico y su complementariedad, a la hora de conocer la evolución del propio edificios. Comentaremos algún ejemplo:

- La ruina registrada en 1601 en uno de los arcos de la Puerta, se ha documentado y datado al excavar el trasdós de la bóveda del pasaje central (comprobarse que se trató del sector occidental de la misma).
- Respecto a la torre caída en 1608 bien pudo ser el torreón Norte, a tenor del tipo y medidas de la fábrica empleada en su reconstrucción (mampostería fajeada con verdegadas de ladrillo), sin embargo, el informe emitido en 1775 da por arruinada esta torre, con lo cual queda de manifiesto que la fábrica mixta de este torreón es posterior a la emisión de este dictamen.
- En cuanto a la remodelación de las portadas, hemos registrado el arranque de las pilastras que flanqueaban la portada exterior (las mismas que aparecen en los dibujos de 1774 y 1775)³⁷, bien datada por un empedrado que se le asocia, mientras que el caso de la fachada interna solo podemos hablar de leves indicios de una portada anterior a la neoclásica³⁸.
- También hemos conocido distintas soluciones aplicadas para el drenaje de las aguas subterráneas y de escorrentía, desde la construcción de atarjeas de cerámica a la construcción de una gran conducción abovedada que desvía las aguas del regajo hacia un lado del camino (la madrona que realiza Echamorro en 1800), pasando por la de dejar expedita la salida de las conducciones de drenaje de época flavia (ésta, muy probablemente, relacionada con la obra de siglo XVII fue respetada también cuando Echamorro construye la fachada neoclásica).

Los proyectos del S. XVIII

Ya hemos mencionado cómo la alusión a la ruina de la torre Norte, en un informe emitido en 1775, nos ha hecho replantearnos la datación dada inicialmente al *aparejo toledano*, quedando la duda de si la refacción de esta torre se debe a la ejecución de lo planteado en dicho proyecto (en cuyo caso proponían hacerlo en fábrica de cantería) o a la posterior obra iniciada en 1796 por Echamorro). También hemos hecho referencia a la propuesta de eliminar tres varas de alzado de los lienzos, torres y arco, por lo que sólo nos queda aludir a la obra del carmonés José de Echamorro, sin lugar a dudas, la principal responsable del aspecto actual de la Puerta.

No entraremos en detalles sobre la obra de este arquitecto en la Puerta, tratada en otro artículo del dossier³⁹, salvo destacar el tratamiento unitario dado a todo el monumento (perfectamente documentados en la lectura arqueológica del edificio) y en lo que significa de reconcepción integral de la Puerta y su relación física y estética con el marco urbano donde se inscribe. Así, gracias a su intervención fueron reordenados los espacios más deteriorados de los extremos del edificio, al quedar ocultos tras las fachadas de la calle D. Quintanilla, y le fue devuelta al inmueble la riqueza compositiva que una vez debió ostentar. Creemos que cuando en 1800 Echamorro plantea realizar "...una madrona o desagüe por debajo de los muros que sostienen dicho arco", con el fin de dar una solución definitiva al problema de las aguas que baten en la Puerta, previamente ha reconocido y sopesado la eficacia del drenaje romano hasta decidirse por construir la gran conducción

que sale de la ciudad en dirección NE y que hemos documentado durante los trabajos de control de movimientos de tierra.

Para finalizar

Si el Edificio nace con una doble funcionalidad, la defensiva y la propagandística pronto, posiblemente a partir del siglo II y, sobre todo, en época tardorromana, el programa monumental comienza a verse ensombrecido debido a la necesidad de mejorar la inexpugnabilidad de la estructura. Esta tendencia se hace dominante en la etapa medieval y no es, posiblemente, hasta el Renacimiento (con certeza a principios del XVII) cuando, gracias a la estabilidad política del reino, la Puerta, donde estuvo instalado un fielato, empieza a ser recuperada de nuevo como emblema de la Ciudad. Las obras de finales del siglo XVIII proyectadas y dirigidas por Echamorro suponen la consolidación del resurgimiento iniciado casi trescientos años antes, aún cuando durante el siglo XIX, y quizá con anterioridad, fueron ocupados algunos ámbitos de la Puerta por particulares, quienes los integran como espacios de servidumbre doméstica. No obstante, su valor como monumento será tempranamente apreciado por viajeros y estudiosos del arte y la arquitectura.

Testigo de episodios relevantes, marco de la tranquila vida cotidiana y escenario de escenas filmadas, a sus tradicionales funciones vendrá a añadirse su valor como elemento patrimonial de primer orden, al ser declarada en 1931 de Monumento Histórico-artístico y, por ende, haber pasado a ser en la actualidad Bien de Interés Cultural.

Notas

1. Declarada Monumento histórico-artístico, por Decreto de 3 de junio de 1931
2. R. Ojeda Calvo y M.A. Tabales Rodríguez, "La investigación arqueológica en Bienes Inmuebles. Metodología aplicada en la Puerta de Córdoba de Carmona", *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año IV, n.º 15 (junio 1996) pp. 41-52.
R. Ojeda Calvo y A. Pérez Paz, "Metodología aplicada a la intervención arqueológica en bienes inmuebles: hacia un modelo de registro y gestión de datos", *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Año IV, n.º 17 (diciembre 1996) pp. 50-58.
3. En ella se contó con la codirección del Dr. Tabales Rodríguez, aplicándose su sistematización tipológica en la denominación de los diversos tipos de aparejos. R. Ojeda Calvo, y M.A. Tabales Rodríguez, *Informe-memoria de la intervención arqueológica en la Puerta de Córdoba de Carmona, Sevilla (1996)*.
4. Codirigida por D. A. Pérez Paz.
5. Geológicamente hablando, se trata *sensu stricto*, del sustrato de transición a estas margas. El arroyo aún es representado en el plano de Carmona de 1868, saliendo por un punto inmediato a la Puerta.
6. Este sistema de drenaje fue dispuesto aproximadamente medio siglo después de la erección de la Puerta, tras ser detectados los problemas causados por las humedades, tratándose en el caso del conducto localizado bajo el pasaje Sur de un sistema de canalización o de avenamiento de las aguas subterráneas del regajo, mientras que las conducciones dispuestas en paralelo a la fachada se realizarían para drenar las humedades procedentes de las aguas de escorrentía.
7. Se trata de las casas n.º 47 (flanco norte) y n.º 32 (flanco sur) de la calle Dolores Quintanilla. Agradecemos desde aquí la paciencia y total disponibilidad de sus respectivos propietarios, Dña. Ana Lorca Valenzuela y el Sr. Brooke Alexander. También a D. Francisco López, vecino y guardés de la casa n.º 32, agradecemos su amabilidad y la información oral suministrada.
8. R. Ojeda Calvo (En prensa): "Nuevos datos sobre la Puerta de Córdoba en época romana". En *II Congreso de Historia de Carmona "Carmona Romana"* (Carmona- 29 de septiembre a 2 de octubre de 1999).
Son varios los investigadores que se han referido al origen romano de la Puerta, entre los que cabe resaltar: R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique* (Paris, 1940) p. 400 ss.; A. Sancho, F. Hernández y F. Collantes de Terán, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* (Sevilla, 1943) pp. 213 ss y 274; A. Jiménez Martín, "Introducción al estudio de las fortificaciones en la Bética". *Actas I Symposium Internacional de Arqueología Romana (Segovia, sept. 1974)*. (1976) p.234. A este investigador se debe, también, el levantamiento planimétrico básico y la primera recogida de la investigación existente sobre la Puerta en el Archivo Municipal de Carmona.
9. La existencia de una segunda planta está atestiguada por la escaleras abovedadas y por la necesidad de alojar el dispositivo del rastrillo.
10. Los bloques monolíticos que constituían los peldaños han sido expoliados y sólo subsisten dos en el tercer tramo, apoyando en el trasdós de la bóveda del pasaje.
11. Por un lado, la cara interior y el sistema de adosamiento del Lienzo con la Torre Norte pudieron documentarse en un

- sondeo arqueológico efectuado en el patio de la casa vecina, con motivo de la instalación de una tubería de drenaje. Por otro, el desplome de la cortina externa, ocurrido hace escasos años dejó al descubierto el relleno interior.
12. No es muy exacto denominarlo de este modo, porque, este relleno carece de la compacidad y resistencia de un auténtico derretido cementicio.
 13. G. Lugli, *La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e Lazio* (Roma 1965) p.176 y p.210, fig. 29,d.
 14. El hecho de que la *anathyrosis* vaya disminuyendo de arriba abajo hace descartar que sean sillares reutilizados y su cota inferior unida a la de una ranura vertical también labrada en su superficie dan una idea aproximada de la cota del umbral de este vano abierto, que es más alta que la cota exterior de torre y muralla.
 15. Hemos podido analizar tres de los pedestales que articulan el podio, situados a ambos lados de los pasajes menores (dos del pasaje Norte y el izquierdo del pasaje Sur), siendo el tramo central el peor conocido por quedar oculto tras la portada neoclásica y sus cimientos. Es lógico suponer, a juzgar por todos los paralelos conocidos, que exista otra pareja enmarcando el arco central. La anchura de los pedestales permite calcular el diámetro de las basas y fustes que soportaban, y su escasa profundidad indica que lo que sustentaban eran semicolumnas.
 16. Así, en el sector meridional, la pérdida generalizada de unos 50 cm de espesor en la cara externa del paramento romano (en algún momento se usó la propia fachada como cantera de material de acarreo, rebajando el grosor de algunos muros) ha seccionado una basa de pilastra, y en el extremo opuesto, sólo se ha conservado en alzado el arranque de la que miraba al frente, al quedar embutida en un muro moderno perpendicular al romano.
 17. De algo más de 2 m de altura, el podio es coronado por una cornisa con elaborada moldura (*cyma recta*). Su estereobato carece de zócalo excepto de en los pedestales, que llevan moldura en forma de gola invertida como basa.
 18. Ello, a su vez, ha permitido calcular, también de forma aproximada, la altura que pudo tener este primer cuerpo de la fachada, incluyendo su entablamento.
 19. Algunos ejemplares, como la *Puerta Palatina* de Turín, llegaron a tener tres pisos. Aquí hemos dado a la cámara superior una altura algo mayor de la que se necesitaba para la elevación vertical del rastrillo, apoyados también en la proporción que sugieren las galerías porticadas de otras puertas conocidas.
 20. Las torres han de sobrepasar, en una planta al menos, al cuerpo central; como éste tuvo una segunda planta y, además, es lógico pensar que las torres destacaran de la altura del escarpe, calculamos que deben elevarse más de un cuerpo de la altura actualmente conservada. Tienen tres plantas la *Puerta Pretoria de Aosta*, la *Puerta de Augusto* en Nîmes, la *Puerta Pafía* en Colonia o la *Puerta de Augusto* en Fano. Existen puertas como la de Turín, la *Puerta de Venus* en Spello, la *Puerta Aérea* de Rávena —en que las torres de flanqueo llegaron a tener hasta 5 pisos.
 21. La decoración se ha podido perder, bien por la acción antrópica (expolios, cambios de gustos, destrucciones bélicas...), bien por la erosión de la piedra.
 22. En el margen cronológico en que se encuadra la Puerta, llevaban frontón la *Puerta Aérea* de Rávena, la *Puerta de S. Ventura* y, posiblemente, la *de Venus* en Spello, la *de Los Leones* (2ª fase) y la *Puerta Borsari* en Verona o la *Porta Maggiore* en Roma, por citar algunos casos, así como algunos arcos, como el de *Augusto*, en Rímíni, el *Arco de los Gavi* (Verona) o el *Arco de Orange*.
 23. *Puerta de Augusto* en Nîmes, *Puerta Aérea* de Rávena, *Puerta Pafía* de Colonia, *Arco de los Gavi* —Verona—, *Arco de Aosta*. Sobre la existencia de algún tipo de ornamentación escultórica, hoy desconocida, conocemos una doble alusión a la ubicación de estatuas en la Puerta, restauradas en 1608. J. A. Arenillas Torrejón, "Conservando un símbolo: tres siglos en la historia de la Puerta de Córdoba de Carmona" (en este mismo volumen).
 24. R. Ojeda y M.A. Tabales (1996): *Informe-memoria de...* "Su datación: una puerta flavia?", p. 158-161.
 25. Un detallado análisis al respecto puede consultarse en Ojeda Calvo, R: "Nuevos datos sobre la Puerta..." (En prensa).
 26. El contexto socio-político donde se encuadra su origen y lo estratégico del enclave apuntan al Estado como promotor; aunque siempre habrá que tener en consideración la iniciativa de la comunidad local y el evergetismo privado.
 27. Se ciñe a la perfección a los criterios que imperaban al elegir la ubicación de los forniciones republicanos ("*loci celeberrimi*", "*quam oculatissimi*"). Pensamos que la *Puerta de Córdoba* sería erigida como símbolo de la nueva ideología del Estado en la que, en palabras del propio César, era la ciudad más fuerte de toda la Provincia ("Es con mucho la ciudad más fuerte de toda la Provincia", *Bellum Civile II*, 19,4). —*loco celeberrimo*—, y en un lugar que, además de dominar un vasto territorio, tenía una gran proyección espacial —*quam oculatissimo*—.
 28. Aunque sí sabemos que, al menos la escalera meridional de subida al segundo cuerpo nunca se rehizo.
 29. Los eventos principales que pueden relacionarse con este suceso son las incursiones de los *mauri* (170 y 177 d.C.), en época de Marco Aurelio, las de los francos y alamanos, a mediados del siglo III, y las de los vándalos y suevos, a principios del siglo V d. C.
 30. Hay que destacar el incendio que sucede con posterioridad o simultáneamente al gobierno de Constancio II (aunque no estamos en disposición de poder relacionar con toda fiabilidad con la destrucción de los muros ni con el primer recrecido del edificio), documentado en el pasaje S y relacionable con otro incendio, registrado en el pasaje N y datado entre fines del siglo IV y principios del V d. C.
 31. Este tipo de fábrica de sillería la encontramos en la Alcazaba de Mérida y en la de Sevilla o en las murallas de Vascos y Talavera de la Reina (Toledo).
 32. A. Tahiri, "El esplendor de la Carmona islámica. época del Califato y Taifas", *I Congreso de Hª de Carmona: Edad Media. Actas. Archivo Hispalense* n.º 243-244-245 (1997). n.º Monografías, p. 50.
 33. A esta obra asociamos unos escasos fragmentos de cerámica norteafricana recuperados en la zanja de drenaje practicada paralelamente a la cara interior del Lienzo Sur y un fragmento de cazuela costillada, de este mismo periodo, metido en una oquedad de la cara exterior de este mismo lienzo. En uno y otro caso, lo hacemos con las reservas derivadas de su hallazgo, en contextos no relacionados directamente con este alzado; el tapial, por técnica y medidas del encofrado, separación de los cajones por encintados de cal y composición con abundante grava, es fechable en ese momento.
 34. Documentación estudiada por D. J. A. Arenillas Torrejón. La información sobre la altura que en ese momento tenía la puerta —20 varas—, aportada por este documento, hace descartar la idea de que los merlones y encintado de las torres sean anteriores a 1775.
 35. Según los textos, el seísmo fue de tal violencia que se abrieron grietas en el Alcor, entre el Alcázar y el monasterio de Sta. María de Gracia, las murallas de la villa se derribaron y quedaron casi destruidas las collaciones de San Felipe y Santiago.
 36. Se restauran esculturas y se encargan lápidas y escudos para ornamentar las fachadas (los escudos manieristas son los que ahora forman parte de la composición neoclásica de la fachada). Documentación aportada por J.A. Arenillas Torrejón, "Conservando un símbolo..."
 37. Quizá, la pieza oval de piedra serpentina recuperada en la excavación del trasdós de la bóveda pueda tratarse de una de las bolas que montan en los dos remates troncopiramidales representados en dichos documentos.
 38. A pesar de su similitud con el resto de la fábrica de Echamorro, existen algunos indicios que pudieran llevar el origen de la fachada de poniente a la remodelación manierista y que ésta, a su vez, reaprovechara en su basamento estructuras anteriores. Sobre una infraestructura de mampostería antepuesta al podio romano fueron dispuestos dos pedestales y sobre lo que queda de éstos (solo la primera hilada) asentaron los de las columnas de la fachada que hoy vemos: se trata de sillares de acarreo, y si el septentrional requiere un calzo para alcanzar la horizontalidad, para la colocación del otro ha de romperse la superficie mampostería.
 39. J. A. Arenillas Torrejón, "Conservando un símbolo..."